

La creación del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia: entre la Escuela Superior de Diplomática y «por la ciencia hacia Dios» (1921 - 1940)

Joan Emili Aura Tortosa
Universitat de València

A la historia de la Arqueología prehistórica en el País Valenciano se han dedicado varios trabajos en los últimos veinte años, aunque su contextualización dentro de la tradición científica valenciana y española, la malla de relaciones trazada entre algunas de sus figuras más destacadas o los matices que se entrevén en ámbitos locales, advierten que es largo el camino que queda por recorrer¹. Para explicar su desarrollo se suelen buscar marcos interpretativos, o al menos informativos, en los procesos políticos, sociales y científicos que acompañan la construcción/destrucción del Estado liberal a lo largo del período que media entre la proclamación de la I y la II República Española, de la que en este año se conmemora su 75 aniversario.

En este breve texto se analizan los antecedentes directos y los primeros años del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. A partir del análisis de una parte del fondo documental conservado en el actual Departament de Prehistòria i Arqueologia se presta atención a la figura de su primer director, el profesor Luis Gonzalvo París, y a las relaciones entre las instituciones implicadas en la investigación arqueológica que, en muchos casos, sólo pueden ser trazadas a partir de las coincidencias personales. La procedencia de sus miembros indica que el Laboratorio traspasó sus iniciales objetivos docentes de ámbito universitario (Fletcher, 1975), configurando un grupo diverso, en el que se intuye otro interés común aparte de lo arqueológico: su participación activa en diferentes publicaciones, sociedades, organizaciones e instituciones culturales y políticas de orientación regionalista y nacionalista.

Antecedentes

Entre el cese de la actividad pública de la Sociedad Arqueológica Valenciana, fechado en torno a 1883-1886 (Goberna, 1981), y la segunda década del siglo XX la publicación, escasa, sobre la Prehistoria

reciente y la Arqueología valenciana había quedado reducida a lo entregado por algunos sacerdotes —Roque Chabás, Julius Furgús o Remigio Vicedo Sanfelipe—, aunque no falta alguna interesante síntesis como la de Francisco Almarche (1918) sobre la «civilización» ibérica o la guía de Elías Tormo (1923). Este período queda delimitado por los dos episodios en que se expresan las críticas más duras hacia quienes intentaron una cierta conciliación entre la religión y la evidencia científica. El primero se sitúa entre 1880 y 1885, cuando se producen las críticas más feroces contra los «transformistas», caricaturizados en el libro de Manuel Polo y Peiolón o en los artículos de la prensa de Alcoi (Aura, 2000; Catalá, 2001). El segundo corresponde a la celebración en 1909 del centenario del nacimiento de Darwin en el paraninfo de la Universidad de Valencia, con una mesa presidida por Peregrín Casanova, Miguel de Unamuno, Juan Bartual y Eduardo Boscá, que estuvo acompañada de una desproporcionada reacción de los mismos sectores conservadores (Núñez, 1977; Sanchis Guarner, 1972: 540). Esta situación no logra explicar, pero sí ayuda a comprender, lo que se ha descrito como una paradoja: el hecho de que la influencia de Juan Vilanova y Piera (Gozalo, 1993), la figura más destacada de la Prehistoria española durante el último tercio del siglo XIX, no lograra consolidar en Valencia una tradición de estudio, a pesar de la emergente investigación que sobre nuestro país se empezó a articular en torno a la Sociedad Arqueológica Valenciana (*ca.* 1871–1886), tal y como ha sido señalado por María Victoria Goberna (1981 y 1985).

Con estos antecedentes, los estudios arqueológicos y prehistóricos en el País Valenciano alcanzan una cierta normalidad científica a partir de la segunda década del siglo XX. La creación del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia puede ser observada desde diferentes perspectivas, entre las que cabe su consideración como un elemento más de esta dinámica. La realización de algunas excavaciones (Martí, 1995), sobre todo en sitios de época ibérica y acogiendo al reglamento de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (1912), la creación del Centro de Cultura Valenciana (1915) y, sobre todo, la del Servicio de Investigación Prehistórica (SIP) en 1927 constituyen otros ejemplos de esta situación. Esta «normalidad» será breve, si nos atenemos a lo que ocurrirá en los primeros años de la década de los años cuarenta del siglo XX. Pero, hasta llegar a 1940, podemos apreciar un período dinámico y de rápida madurez institucional, tal y como ha sido señalado por Bernat Martí (1995), pues a la fundación de los centros citados más arriba se añade la propuesta de creación de un Museo Municipal en Xàtiva (1919), el Museo Militar de Sagunt (1925), el Museo Arqueológico de Alicante (1931), la creación del Institut d'Estudis Valencians (1937), o la consolidación de importantes colecciones que servirán de núcleo de destacados museos como los de Alcoi o Elx.

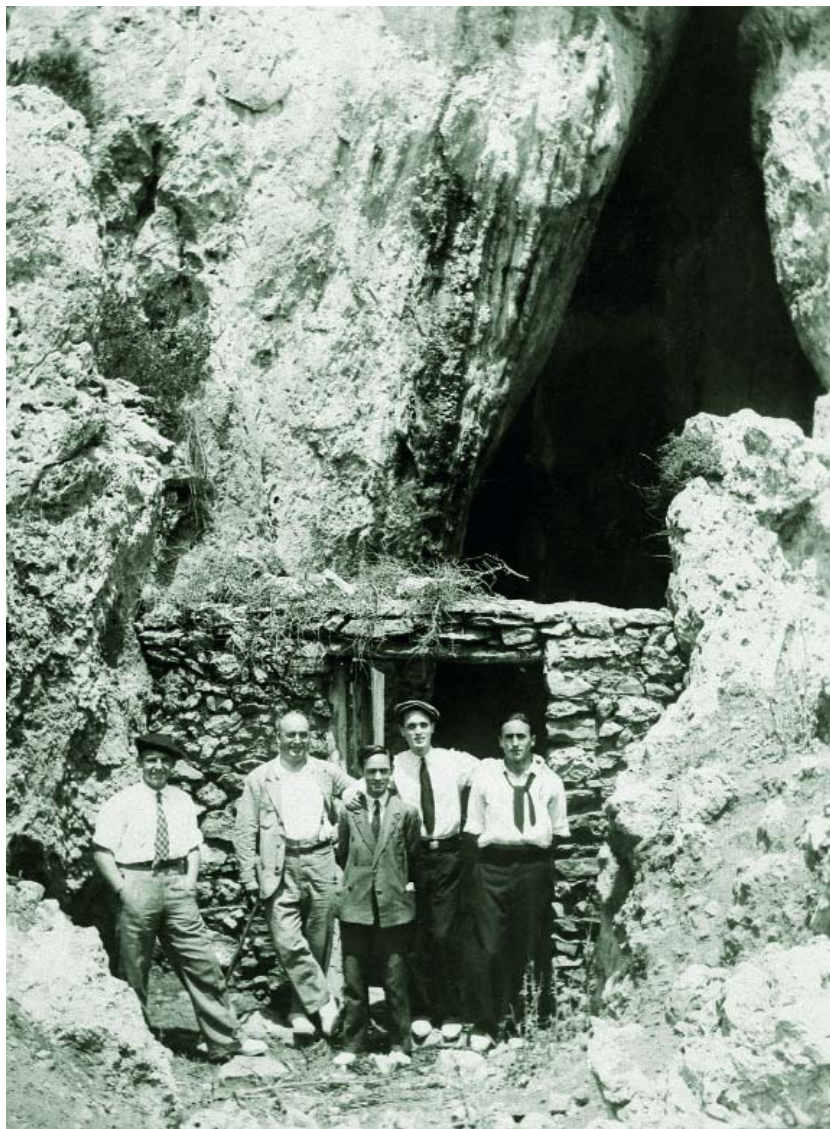
El profesor Luis Gonzalvo París

La emergencia de las nuevas instituciones dedicadas al estudio de la Arqueología y la Prehistoria estuvo precedida de la reforma universitaria de 1900, que trasladó la enseñanza de la Arqueología desde la Escuela Superior de Diplomática a la Universidad. Coincidiendo con estos cambios docentes la Arqueología histórica, fundamentalmente la «clásica», empieza a abandonar los museos de Bellas Artes para conformar museos arqueológicos, manteniendo cierta relación con la Historia del Arte; y otro tanto ocurrirá con la Prehistoria, aunque en este caso se encuentra más ligada a la Geología y a la Paleontología (Díaz-Andreu y Mora, 1985). En este ambiente de transformación hay que situar la formación académica del profesor Gonzalvo.

La Universidad de Valencia contó a partir de 1902 con una sección de ciencias históricas dentro de su Facultad de Filosofía y Letras (Baldó, 1997) a la que se incorporó L. Gonzalvo en 1905 como catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática, aunque en otros textos se sitúa en 1904 su llegada a Valencia (Díaz-Andreu, 2004). Pero los ligeros cambios en los contenidos docentes no solventaban más que una parte del crítico diagnóstico que los regeneracionistas venían planteando respecto de la ciencia y los métodos pedagógicos de la enseñanza en España. En este sentido, la creación del Laboratorio debe ser relacionada con la mejora de la formación-profesionalización de los estudiantes, dentro de la tímida y recién estrenada autonomía universitaria del Decreto Silió de 1919 (cf. Mateu y Llopis, 1952). Igualmente, puede considerarse como el resultado lógico de una creciente preocupación de profesores, alumnos y diversos profesionales extrauniversitarios por la investigación y conservación patrimonial (Fletcher, 1975; Martí y Villaverde, 1997).

Dos trabajos de Felipe Mateu y Llopis (1952 y 1975), testigo directo de aquellos primeros años del Laboratorio, permiten recorrer la transformación académica que empezaba a manifestarse, con especial referencia a la enseñanza de la Arqueología, y aportan las únicas notas biográficas del que fue el primer Catedrático de Arqueología de la Universidad de Valencia. L. Gonzalvo había nacido en Ávila en 1874 y estudió en la antigua Escuela Superior de Diplomática. En 1893 ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo destinado al Archivo de Hacienda de Valencia y, tras una breve estancia en el de Toledo, fue trasladado al Archivo Histórico Nacional donde permaneció entre 1896 y 1905, año de su regreso a Valencia, ya como catedrático. Hasta aquí los datos recopilados en el volumen dedicado a conmemorar el «*L Aniversario de la Fundación del Laboratorio de Arqueología*» (1975), ya que no hemos encontrado ninguna necrológica dedicada al profesor Gonzalvo, a diferencia de lo ocurrido con otros catedráticos de la Facultad.

Lluís Pericot a la entrada de la Cova del Parpalló (Gandia). Junto a él se sitúa un grupo de alumnos universitarios, entre ellos Julián San Valero, a su derecha, y Domingo Fletcher, el último a su izquierda. 1932. [Papel. SIP 16.362]



Se le consideraba alumno del arabista aragonés Francisco Codera, sin que se pueda establecer una relación estrecha con José Ramón Mélida (Díaz-Andreu, 2004), siendo descrita cierta «alergia frente a la publicación de los datos que él obtenía y de los comentarios que cualquier tema en él sugería» (Pericot, 1975: 16); de hecho, el único trabajo suyo que hemos logrado localizar es el discurso leído con motivo de la apertura del curso 1914-1915 titulado «*Carácter, elaboración y enseñanza de los estudios históricos*» (Gonzalvo, 1914) y algunas notas manuscritas que deben fecharse en su mayoría entre 1921 y 1927 sobre la creación y los primeros años del Laboratorio (cf. Apéndice documental).

Como catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras ocupó la dirección del Instituto de Idiomas de la Universidad de Valencia (Baldó, 1997), desde donde se mostró contrario a mantener las clases de valenciano impartidas hasta entonces por el Centro de Cultura Valenciana. El objetivo era otorgar a estos estudios rango universitario y con ese fin la Universidad creó el Seminario de Filología Valenciana, designando a Manuel Sanchis Guarner como su encargado, quien por sugerencia de L. Gonzalvo se traslada al Centro de Estudios Históricos de Madrid, para estudiar con Tomás Navarro (Mancebo, 1994; Pellicer i Borràs, 2003). Con la proclamación de la República, L. Gonzalvo combina la dirección del Instituto de Idiomas con su nombramiento como vicerrector, y desde febrero de 1937 con la dirección de la Secció Filològica del Institut d'Estudis Valencians, integrada por Carles Salvador, Manuel Sanchis Guarner, Francesc Almela i Vives y Bernat Artola (Barona y Mancebo, 2003; Pellicer, 2003). L. Gonzalvo dimitió de su cargo de vicerrector el 3 de agosto de 1938, tras ser movilizado por la República.

La victoria del golpe militar franquista le supuso la separación de su cátedra y la jubilación forzosa el 17 de octubre de 1940 y, como en tantos otros casos, sólo logró que se desestimaran los cargos cuando ya había sobrepasado la edad reglamentaria de jubilación (García y Salavert, 1986; Baldó, 1987). La última referencia del profesor Gonzalvo es de Nicolau Primitiu Gómez Serrano (1941), quien relata que le muestra y pide opinión sobre una figura, posiblemente romana, hallada en Valencia.

La herencia de la Escuela superior de Diplomática: «Esfera de acción del Laboratorio: límites y carácter de su actividad»

Entre la documentación conservada se encuentra una copia del acta de la Junta de la Facultad de Filosofía y Letras en la que se aprobó la creación del Laboratorio de Arqueología, celebrada el día 3 de diciembre de 1921 (cf. Apéndice documental, n° 1) y algunas cuartillas manuscritas entre las que tienen un interés especial las encabezadas con el título «Esfera de acción del Laboratorio: límites y carácter de su actividad» (cf. Apéndice documental, n° 2); otros originales de cierto interés son un esbozo de escudo del Laboratorio o la cabecera de un Reglamento de la Sociedad Artístico-Arqueológica Valenciana a la que también parece referirse Lluís Pericot (1975: 16).

Esta breve memoria contiene un posicionamiento sobre diversos temas: la concepción que tenía L. Gonzalvo de la arqueología, los objetivos y funciones del Laboratorio —docentes, documentales, museológicos, profesionales e investigadores—, o sobre los fines que debía cumplir la Universidad. Resulta esclarecedor que en las primeras líneas se defina el campo de actuación del Laboratorio y que no figure ninguna mención a la arqueología prehistórica. Su formación en la Escuela Superior de Diplomática queda plasmada, sin

Visita del Centro de Cultura Valenciana a un abrigo de arte rupestre en el Barranc de la Carbonera (Beniatjar). De izquierda a derecha aparecen Juan José Senent, Rafael Pardo y Nicolau Primitiu Gómez; sentados a la derecha se encuentran Lluís Pericot y Salvador Espí. 1933. [Papel. SIP D/5.716]



duda, en esta declaración de objetivos y funciones y, posiblemente, propiciará una definición del ámbito de actuación preferente del SIP. Cuando algunos años después, en 1926, se llega a formalizar por parte de L. Gonzalvo, José María Ibarra Folgado y N.P. Gómez Serrano una solicitud para excavar el poblado prehistórico del Puntal dels Moros (Nàquera), surgen dificultades ajenas al propio Laboratorio que impiden esta incursión en la Prehistoria (Fletcher, 1975: 24).

La observación de estos acontecimientos, desde una posición personal, permite valorarlos como una delimitación del campo de actuación del Laboratorio y del SIP, en un contexto inmediato a su creación y a la incorporación del profesor L. Pericot a la Universidad de Valencia y al SIP. Ciertamente, no conocemos ninguna referencia sobre cómo se gestionó el solapamiento de actividades entre el Laboratorio de Arqueología, la sección de Arqueología del Centro de Cultura Valenciana y el SIP, aunque la coincidencia de diversos miembros en las tres instituciones —Isidro Ballester, N. P. Gómez Serrano o José Martínez Aloy, por citar los más destacados— no transmite la existencia de actitudes excluyentes.

En todo caso, la actividad del Laboratorio de Arqueología en esta primera etapa parece ser dinámica entre 1924 y 1927, hasta el extremo de que es frecuente situar su creación en el curso 1924-25 (VV.AA., 1975). A partir de 1927 no se conocen reuniones ni informes, como los que fueron exhaustivamente referenciados por Domingo Fletcher (1975). Puede que la mejor explicación del cese de la actividad del Laboratorio esté en la dedicación de L.

Gonzalvo a la gestión universitaria, como director del Instituto de Idiomas primero y como vicerrector después, aunque no es posible obviar que en el año 1927 se producen dos hechos decisivos para la investigación sobre la Prehistoria valenciana: la ya referida creación del SIP y la llegada del profesor Pericot García a la Universidad de Valencia. Son significativos los recuerdos de L. Pericot (1975) sobre su llegada a Valencia, el contacto con L. Gonzalvo y con el Laboratorio y su rápida colaboración con I. Ballester: apenas dos años después se habían iniciado las excavaciones en la Cova del Parpalló.



Sr. Rector.

He de agradecer cuanto me complazca el nombramiento de individuo correspondiente, a favor del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia que, a propuesta de la Junta Técnica del mismo, me otorga la Junta de Patronato en consecuencia, dignítame por U. S. fecha 21 de Octubre del corriente año y por ello, si bien me falta la debida prisa para corresponder a tan mercedoso cargo, no he de faltar ni el favor, ni el afán para colaborar a la empresa de investigación arqueológica puesta bajo los auspicios de esta gloriosa Universidad Valenciana.

Dios guarde a U. S. muchos años.

Alcoi, a 3 de Diciembre de 1925

Alfonso Senent

Sr. Rector de la Universidad de Valencia

Carta de agradecimiento de Juan José Senent al Rector de la Universidad de Valencia por su nombramiento como delegado o «individuo correspondiente» en Alcoi del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. 1925.

Esta delimitación de áreas de actuación ya estaba aceptada cuando en 1937 se crea el Institut d'Estudis Valencians bajo la presidencia de Josep Puche, entonces rector de la Universidad de Valencia. A L. Gonzalvo, que era vicerrector con J. Puche, se le encarga la Secció Filològica y no la Històrico-Arqueològica, presidida por I. Ballester y en la que se integra el Museo de Prehistoria y el SIP. Sobre la Secció Històrico-Arqueològica del Institut puede consultarse el trabajo de Joaquim Juan Cabanilles incluido en este libro.

Visita del Centro de
Cultura Valenciana al Puig
(Sagunt). De izquierda a
derecha: Manuel de
Navarrete, Pío Beltrán
Villagrasa, Isidro Ballester,
Rafael Martínez, Nicolau
Primitiu Gómez, Adolf
Schulten, Manuel González
Simancas y Salvador Espí.
1933.
[Papel. D/5.726]



Colaboradores y miembros del Laboratorio: una malla de relaciones

Además de la definición del ámbito de actuación y objetivos del Laboratorio, L. Gonzalvo redactó unas notas sobre octavas de posibles colaboradores y organizó una Junta Técnica que llegó a proponer al Rector de la Universidad de Valencia el nombramiento de corresponsales del Laboratorio en diversas ciudades: Eliseo Gómez Serrano, profesor de Geografía en la Normal de Alicante, Juan José Senent Ibáñez, Inspector de Primera Enseñanza de la Provincia de Alicante, Antonio Barberá Sentamans, Presbítero-Conservador del Museo Diocesano de Valencia, Manuel Peris Fuentes de Valencia, José Lizón, Maestro de Primera Enseñanza de Olocau, José Luis Almunia Reboul de Valencia y Pedro Ibarra Ruíz, Cronista de Elche. Además de esta lista de corresponsales, se conserva una carta dirigida por J. J. Senent al Rector de la Universidad de Valencia, en la que agradece el nombramiento.

Las notas individualizadas sobre posibles colaboradores y mecenas, que el propio Gonzalvo organiza en catedráticos, alumnos y exalumnos, funcionarios del cuerpo de Archiveros y personas ajenas a la Universidad, incorporan unas breves líneas dedicadas a cada uno: Albiol, F. Almarche, el anticuario Almenar, I. Ballester, Antimo Boscá Seytre —hijo de Eduardo Boscá, Catedrático de Historia Natural y uno de los primeros evolucionistas valencianos (Catalá, 2001)—, José Caruana, Pedro Galiana, N. P. Gómez Serrano, J. M. Ibarra y Folgado, Emilio Lluch Arnal, J. Martínez Aloy, Francisco Martínez y Martínez, F. Morote —director del Instituto General y Técnico—, el fotógrafo Novella, Manuel Peris, Jaime Poch Garí y J. J. Senent.



Visita al Arc Romà
(Cabanes, Castelló).
De izquierda a derecha:
Pedro Ibarra, Luis
Gonzalvo, persona sin
identificar, Emilio Lluch,
Adolf Schulten, persona
sin identificar, Emili Gómez
Nadal, Martín Almagro,
persona sin identificar,
Lluís Pericot y Manuel
de Navarrete. Hacia 1933.
[Papel. D/5.724]

El Laboratorio se organizó en cuatro secciones: *Numismática*, con L. Gonzalvo y Pío Beltrán Villagrasa como especialistas; *Prehistoria*, en la que figuran I. Ballester, N. P. Gómez Serrano y E. Lluch; *Arqueología y Bellas Artes*, a cargo de L. Gonzalvo y Juan de Contreras; y *Etnología y Etnografía* de la que eran responsables Manuel Cabrera Waleta y José Llorca. Desconocemos la composición completa de la Junta Técnica —L. Gonzalvo era su presidente y Emili Gómez Nadal su secretario— y sobre su Junta de Patronato, citada en la carta de Senent. En todo caso, lo descrito hasta ahora transmite la idea de una estructura meditada y una organización minuciosa.

Los miembros del Laboratorio de Arqueología solían reunirse los miércoles, de 7 a 9 de la tarde, y en los listados de asistentes que hemos podido consultar figuran L. Gonzalvo, J. de Contreras (Marqués de Lozoya), M. Cabrera y Waleta, Francisco Beltrán Bigorra, P. Beltrán, J. M. Ibarra y Folgado, I. Ballester, E. Lluch, F. Martínez y Martínez, Enrique Peris Fuente, J. J. Senent, Francisco Seytre, José M. Corbin y los alumnos: Juan Beneyto Pérez, Jesús García Tolsá, J. Llorca, Vicente Genovés Amorós, Claudio Miralles de Imperial, F. Mateu y Llopis, Olimpia Arocena Torres y E. Gómez Nadal, que actuaba como secretario.

Hemos mencionado que, aparte del interés histórico, arqueológico o patrimonial que compartían los miembros del Laboratorio, existía otro nexo que los relacionaba: su valencianismo cultural y en muchos casos político. Es anecdótico, pero significativo, el hecho de que de los cincuenta y dos firmantes de *Les Normes de Castelló* en el año 1932, cinco están relacionados con el Laboratorio: J. Beneyto Pérez, E. Gómez

Nadal, N. P. Gómez Serrano, F. Martínez y Martínez y F. Mateu y Llopis. Esta referencia puede ser ampliada citando la participación de J. J. Senent Ibáñez en la fundación de *Joventut Valencianista* (1908); la presencia destacada de N. P. Gómez Serrano, J. Martínez Aloy y F. Martínez y Martínez en el *Centre de Cultura Valenciana* (1915); las colaboraciones firmadas entre 1926 y 1931 por J. Beneyto, I. Ballester, E. Gómez Nadal o F. Mateu y Llopis en *Cultura Valenciana*, una revista trimestral vinculada a los jesuitas y editada por la *Acadèmia Valencianista del Centre Escolar i Mercantil*; o la fundación en 1930 por un grupo de jóvenes profesores de la Universidad de Valencia de *Acció Cultural Valenciana*, en la que participan J. Beneyto, J. Garcia Tolsá (vicesecretario), E. Gómez Nadal (vicepresidente) y F. Mateu y Llopis (Pellicer, 2003).

El Laboratorio en 1940: por la ciencia hacia Dios

Desde su creación en 1927, el SIP concentrará y liderará buena parte de la investigación arqueológica valenciana, sobre todo en lo referente a la Prehistoria. Los trabajos de gestión del profesor Gonzalvo y las reformas de los planes de estudio que se suceden desde 1928 (Baldó, 1997), posiblemente propiciaron una clara ralentización de las actividades del Laboratorio durante el período republicano, agravadas sin duda a partir de la insurrección militar.

Ciertamente, en 1939 se inaugura una nueva etapa: el 6 de febrero E. Gómez Nadal cruzaba la frontera por *Le Perthus* y el 29 de marzo se realizaba el traspaso de poderes en la ciudad de Valencia. Se ponen en marcha los expedientes de depuración que en la Facultad de Filosofía y Letras afectan a tres de los dieciocho profesores: el ya mencionado E. Gómez Nadal, profesor auxiliar y miembro de la Secció Històrico-Arqueològica del Institut d'Estudis Valencians y los catedráticos José Deleito Piñuela y L. Gonzalvo (Baldó, 1997). El Laboratorio cambiará de denominación en los próximos años —al rótulo inicial de Laboratorio de Arqueología se le añade y *de Ciencias Auxiliares*— y sólo la presencia de O. Arocena, la primera mujer que ejerció como profesora en la Facultad (Baldó, 1997), establece cierta continuidad con respecto a la época de L. Gonzalvo.

Se produce una refundación del Laboratorio que el nuevo director intenta describir como continuista décadas más tarde, incluyendo alguna referencia irónica sobre los principios «patrióticos» que existían en la Universidad de Valencia a principios de la década de 1940 (Ballesteros, 1975). También permanece alguno de los miembros de la primera época, como N. P. Gómez Serrano, y a medida que avanza la década se irán incorporando antiguos alumnos de la universidad republicana: D.



Portada del número 1 de la revista «Saitabi». 1940

Retrato de José Chocomeli, fundador en 1940 de la revista «Saitabi» publicada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia.

Fletcher, Enrique Pla Ballester, Julián San Valero Aparisi o Francisco Jordá Cerdá, en la medida que los cargos y condenas a los que estuvieron sometidos algunos quedan desestimados o conmutados. En todo caso, sobre el Laboratorio de Arqueología en la década de 1940 existe un trabajo reciente de B. Martí y Valentín Villaverde (1997) que analiza los cambios ocurridos con respecto a los primeros años.

Son años oscuros, un largo túnel que sólo en las últimas décadas empieza a ser iluminado. Se da la circunstancia de que el juez depurador nombrado por el nuevo régimen para la Universidad de Valencia era el catedrático de Mineralogía y Botánica F. Beltrán Bigorra (Mancebo, 1994; Claret, 2004), sustituto de Eduardo Boscá Casanoves y asistente a las reuniones del Laboratorio en la década de los años veinte. Otros miembros del Laboratorio también tienen otras dedicaciones: J. Beneyto será Catedrático de Historia del Derecho en Madrid y dedicará varios trabajos a justificar el nuevo régimen; Vicente Genovés Amorós es Delegado Provincial de Enseñanza de Falange y, tras la depuración de María Moliner, se encarga a J. M. Ibarra y Folgado la dirección de la Biblioteca de la Universidad (Mancebo, 1994), por citar algunos ejemplos.

En estas circunstancias se inicia la publicación de la revista *Saitabi*, *Noticario de Historia, Arte y Arqueología de Levante*, en cuyo primer número se puede leer un editorial que proclama los siguientes principios:

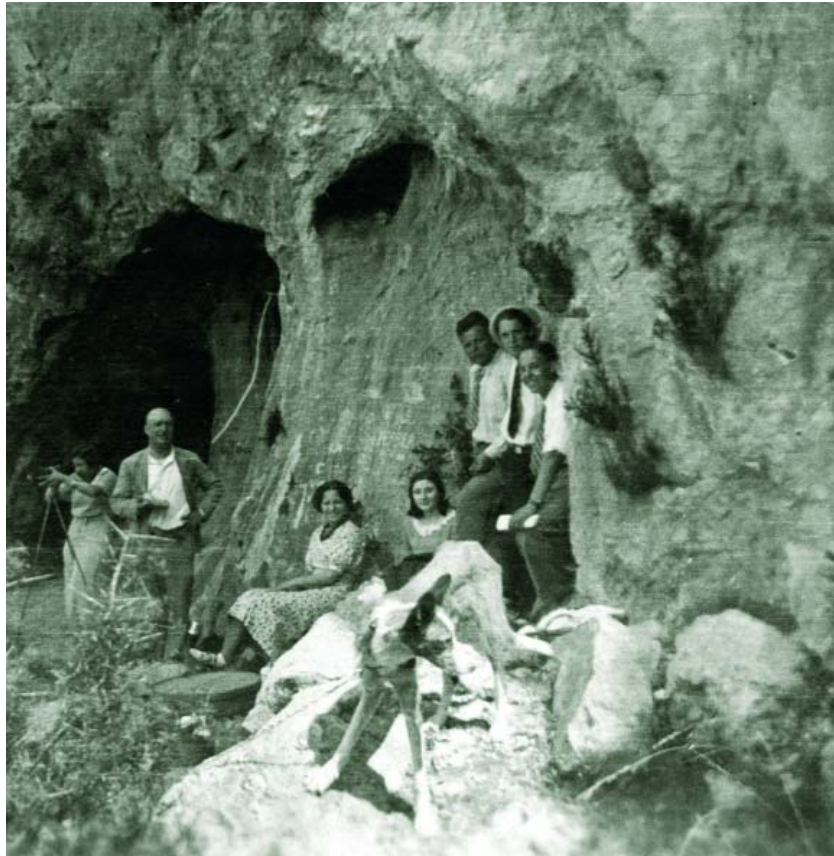
«Realización científica eficiente, fidelidad a la cultura hispana, prudencia crítica, independencia de escuelas y ajustamiento a las

Lluís Pericot en la entrada de la Cova de les Meravelles (Gandia) junto a un grupo de alumnos universitarios.

A la izquierda de la imagen, Josefa Chaume se encuentra utilizando el teodolito junto a Pericot.

De derecha a izquierda, Julián San Valero es el primero y Salvador Espí, el tercero. 1932.

[Papel. SIP D/5.746]



orientaciones nacionales son los caminos que se traza esta revista, cuyo único norte es procurar y registrar la captación pura de la verdad histórica para ponerla al servicio de Dios y del renacimiento de la España Imperial, bajo el signo ejemplar del Caudillo».

Un ideario que está en consonancia con el del Ministro José Ibáñez Martín (1944: 17) quien, a la hora de establecer la doctrina sobre el papel de la Ciencia en el nuevo régimen durante la apertura del curso 1944-45 en la Universidad de Valencia, no dudaba en parafrasear la máxima del nacional-catolicismo que hemos incluido en el título de este trabajo (tomada de Claret, 2004).

1

Debo expresar a Bernat Martí Oliver mi gratitud por la paciencia con la que ha atendido —y en la mayoría de los casos solventado— las diversas dudas que sobre la historia de la Arqueología valenciana le he planteado en los últimos años.

Apéndice documental

Documento nº 1:

Acta de Junta de Facultad sobre la creación del Laboratorio de Arqueología

En la Universidad Literaria de Valencia en 3 de Diciembre de 1921, reunida la Junta de Facultad a las 15 horas, bajo la Presidencia de D. Pedro María López, Decano de esta Facultad, con asistencia de los señores que al margen se expresan [Decano, Ventura, Riba, Gonzalvo, Deleito, Casado y Velasco, Secretario], se leyó el acta de la anterior sesión, siendo aprobada.

El señor Gonzalvo propuso a la Facultad la creación de un Laboratorio Arqueológico, donde, de acuerdo con los fines de la Universidad, se puedan organizar materiales de trabajo, encauzar procedimientos y estimular aficiones, en las distintas ramas de ese orden de estudios, reuniendo y ordenando series de reproducciones plásticas y gráficas de todo género de antigüedades, redactando papeletas bibliográficas de Arqueología, organizando excavaciones y contribuyendo a la formación del inventario arqueológico de la región y vigorizando por cuantos medios se pueda la especialidad de Arqueología valenciana.

El Sr. Gonzalvo rogó a la Facultad que si juzgase esta idea digna de ella, la aprobase e hiciese suya, designando una comisión de su seno para que proceda a realizar las gestiones necesarias para la creación y existencia oficial de dicho Laboratorio.

Asimismo manifestó que, con el fin de ganar tiempo y con el carácter de condicionados a juicio del Claustro de la Facultad y del Ordinario de la Universidad, ha realizado el proponente algunas gestiones particulares, en virtud de las cuales y para el caso de que la proposición mereciera ser aprobada por esta Junta de Facultad, el que propone hace presente a la misma de los siguientes ofrecimientos:

1°. Por parte del Ministro de Instrucción Pública y Subsecretario la oferta de apoyo decidido para la institución, si llega el caso de crearse en esta Facultad.

2°. Por parte del Sr. Rector de esta Universidad, la concesión de un local compuesto por dos salas en el piso principal de la misma Universidad.

3°. Por parte de los alumnos de los dos últimos cursos de esta Facultad, la oferta de su colaboración personal en cuanto lo permitan sus tareas escolares, y la donación para el Laboratorio de algunos libros y una cantidad en metálico.

4°. De varias personas pertenecientes y ajenas a la Universidad el ofrecimiento de su cooperación desinteresada en los trabajos del Laboratorio y de donación de libros y alguna publicación periódica.

5°. Personalmente ofrece el Sr. Gonzalvo, con su voluntad y actividad aunque a la Universidad pertenezcan ambas, su colección particular de monedas antiguas, otra de improntas, las papeletas bibliográficas de Arqueología que en número de cinco a seis mil tiene redactadas, algunos libros de su propiedad y el importe líquido del curso de árabe clásico que viene explicando.

La propuesta del Sr. Gonzalvo París fue acogida con verdadero entusiasmo por la Facultad. Todos los señores claustrales hicieron uso de la palabra felicitando al digno compañero por su altruismo, generosidad y elevada idea en pro de la Enseñanza y que tanto enaltece el nombre de la Facultad que se honra teniendo en su seno a tan cultísimo y laborioso profesor.

El Claustro por unanimidad le concedió un voto de gracias e hizo suya la proposición acordando que los señores D. Pedro María López y Don Carlos Riba ayuden al Sr. Gonzalvo a realizar las gestiones pertinentes para la creación del citado Laboratorio de Arqueología.

Documento n° 2:

Esfera de acción del Laboratorio: límites y carácter de su actividad

La materia de trabajo ha de ser la Arqueología en el sentido más amplio dentro de los límites naturales; es decir lo que convencionalmente se divide en Arqueología, Historia de las Bellas Artes, Numismática, Epigrafía, Diplomática y Bibliología.

El carácter de los trabajos ha de ser de acopio y organización de materiales de estudio en originales o reproducciones, de fomento de estos estudios, de intensificación del aspecto regional de los mismos y de utilización de aquellos materiales por catedráticos, alumnos y personas ajenas a la Universidad.

Su interés debe responder al triple fin de la Universidad, pedagógico-profesional, científico-abstracto, y de difusión de la cultura.

Posibles funciones del Laboratorio.

1°. Obtención de reproducciones:

En escayola, galvanoplastia, etc. de inscripciones, relieves y otros objetos arqueológicos, ya por confección propia, ya por donación, compra o intercambio.

Negativos en ebonita de monedas de museos y colecciones particulares, para reproducir los positivos que fuesen convenientes.

Fotografías de objetos antiguos y de monumentos, tanto para formar un álbum-fichero de arqueología, base de una posible publicación que recogiese y completase los diccionarios, mal ordenados los actuales, como para obtener diapositivas utilizables en clases y conferencias (las que hoy posee la Facultad son muy útiles para Hª del Arte, poco en conjunto, para Arqueología).

Fotografías de documentos no por series de procedencias o por asuntos históricos, que podría ser el procedimiento en un laboratorio de estudios históricos, sino por selección de modelos diplomáticos y paleográficos como facsimiliario y formulario.

2°. Redacción de cédulas de bibliografía de las materias propias del laboratorio (en mis papeletas he comprobado la publicación hasta de tres trabajos sobre un asunto, ignorando cada autor la existencia de los trabajos anteriores).

3°. Práctica de excavaciones y lista de sitios excavables.

4°. Preparación del futuro Museo Arqueológico de la Universidad que debe nacer de este Laboratorio. Para esto se puede contar con las excavaciones y con las donaciones, que es necesario fomentar.

5°. Inventario arqueológico de la ciudad y luego de la provincia y región, con indagación del paradero de los objetos arqueológicos cuya existencia anterior se atestigua por los autores o por cualquier fuente fidedigna.

6°. Preparación del consultorio técnico y bibliográfico de arqueología como función del mismo Laboratorio con carácter público (¿retribuido? y en qué condiciones?).

7°. Organización de una sección especial de estudios arqueológicos valencianos (en relación con el aspecto particular de algunas de las funciones expresadas y aparte de las secciones generales que otras implican).